

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Definición de Cultura

Debido a la variedad en acepciones que la palabra “cultura” tiene, se considera importante señalar algunas de éstas definiciones para comprender a fondo el concepto.

Malo (2000) dice que:

“Esencial a la condición humana es la cultura, no solo en su sentido tradicional como resultado de un cultivo de nuestras facultades que culmina en conocimientos y capacidades desarrolladas, sino, en el sentido antropológico de conjunto de ideas, creencias, actitudes, valores jerarquizados, tecnologías y sistemas de pensamiento y comunicación, de acuerdo con los cuales organizamos nuestras vidas como partes de grupos estructurados. Gran parte de lo que

somos, es el resultado de los rasgos y complejos de la cultura a la que nos incorporamos luego y a aquello que introyectamos en nuestros seres como partes conformadoras de nuestras personalidades”(p.2).

Por otro lado, existen definiciones más amplias que no necesariamente varían por el lugar o la persona que las formula, por ejemplo, Malo (2000) a su vez señala que “cultura” es el modo de vida de un pueblo, conformado por sus expresiones artísticas, fiestas, folklore, creencias, costumbres entre otras.

A su vez, Bonfil (1989) extiende el concepto añadiendo que la cultura es un conjunto relativamente limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que se agrupan principalmente en las Bellas Artes y otras actividades intelectuales, por lo cual el acceso es limitado y exige un tipo particular de educación, condiciones individuales, familiares y sociales que proyectan una concepción elitista del término por lo cual se vuelve patrimonio de pocos.

La perspectiva antropológica citada por Bonfil (1989), analiza lo anterior y lo contradice, afirmando que todas las sociedades y grupos humanos tienen cultura porque la vida en sociedad se las transmite y porque exige a todos el manejo de los elementos culturales indispensables para participar en la vida social. Desde este punto de vista entonces es dinámica y evolutiva, permitiendo una transformación constante a la realidad misma dirigida por la creatividad de la sociedad.

Los estudios de Stefano Varese (1988) concuerdan con la opinión antropológica desde el enfoque de la participación de la sociedad. Este autor dice que “la cultura es el momento estructural (relaciones de producción, circulación, consumo) y el momento súper estructural

(representaciones, símbolos, ideas elaboradas a partir y sobre la producción, definición y orientación del excedente” (p.54). De la mano con la idea de los antropólogos, Varese (1988) afirma que un pueblo puede adquirir conciencia de su capacidad y potencialidad creadora y darle forma a un proyecto social reconociendo este estatuto.

En la Conferencia de Venecia (UNESCO 2000) se afirmó claramente que la “diversidad de las culturas nacionales, su singularidad y su originalidad constituyen una base especial para el progreso humano y el despliegue de la cultura mundial”. Estas actividades en torno a la cultura y el desarrollo, en rápida evolución, culminó hace cuatro años después en México, DF., cuando la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT 2002) aprobó la famosa y amplia definición de la cultura que estableció un vínculo irrevocable entre la cultura y desarrollo:

La UNESCO (1996,p.13), define la cultura como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Coltman (1989) afirma que la cultura puede apreciarse desde diferentes ángulos, prueba de ello son:

- Artes que comprenden artes gráficas, pintura, escultura, arquitectura.
- Artesanías.
- Ciencia.
- Danza propia del lugar, costumbres musicales y movimientos.
- Educación.
- Gastronomía.
- Gobierno.

- Historia.
- Industria, negocios y agricultura.
- Literatura como libros, revistas y periódicos.
- Música.
- Religión.
- Tradiciones.

Es un hecho que el ser humano es creativo y creador y que estas capacidades pueden ponerse en práctica individualmente, pero quizá sin tener plena conciencia como integrantes de colectividades (Malo 2000).

Stefano Varese (1988) dentro de sus ideas, explica que en la cultura existe el concepto de “conciencia de la situación actual”, y “existencia consiente” que es la conciencia de la posibilidad de transformar la situación actual. Por lo tanto, su concepto totalizador de cultura habla de la mente que produce y reproduce las ideas culturales en una situación social e histórica específica, y la voluntad política que reconoce la historicidad de esas ideas culturales con la posibilidad de modificarlas.

2.1.1. Industria Cultural

Según Narváez (2001) “la Industria Cultural es hoy el centro de la discusión sobre las transformaciones culturales de la modernidad, a tal punto que, como se ha sostenido en otra parte, “el proceso de modernidad es el proceso de industrialización de la cultura o la industria cultural resume el ideal de la cultura moderna” (p. 2).

Existen discusiones teóricas alrededor del concepto, que pueden iniciar con la definición que José Joaquín Brunner citado por Narváez (2001) da:

La llamada Industria Cultural “... es el modo de producción moderno de bienes simbólicos cuyos productos alcanzan primero una difusión masiva en la sociedad. El fenómeno de la Industria Cultural representa pues un nuevo sub-sector del campo que se hace cargo de la producción, comercialización, reproducción y almacenaje de bienes y servicios culturales (mensajes e ideologías livianas) a escala industrial, teniendo presentes consideraciones de rentabilidad económica y de difusión masiva que operan cada vez más fuerte desde el sector privado y/o sujeta a reglas de financiamiento que son típicamente mercantiles” (p. 2).

Las aportaciones no se detienen en este punto, si no, que continúan como la siguiente definición: “Actividad que integra bienes culturales de cualquier especie (tradiciones, objetos) en el marco de proyectos de ganancia económica, favoreciendo su conservación y difusión” (Malo 2000).

Algunos ejemplos de ésta, son ciclos artísticos, museos, centros de visitantes, proyectos educativos, libros, revistas y evidentemente el turismo cultural.

2.1.2. Herencia Cultural

Malo (2000) afirma que la herencia cultural está formada por todos y cada uno de los elementos tangibles que se transmiten de una generación a otra, traspassando así la esencia de las personas, grupos o pueblos que constituyen su identidad.

Otra información que se halló al respecto, es que “herencia” es lo que se hereda del pasado. Existe la tendencia a pensar que sólo se pueden heredar edificios y artefactos, pero las ideas, tradiciones, costumbres y el medio ambiente son también objeto de herencia. La herencia otorga identidad a la comunidad y el sentido de quiénes somos como país, de dónde venimos o en qué creemos. La herencia es lo que conecta al pasado con el presente y el futuro de una comunidad (Ramos citado en Tierramérica 2000).

Ahora bien, entrando un poco en detalle a cerca de los sitios de herencia cultural, según la UNESCO (1997) en la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas, éstos proporcionan al espectador casi un acceso directo a los eventos históricos. La interacción crítica con esos objetos puede ayudar a que la gente tome conciencia de los antecedentes culturales e históricos propios. Esto puede fomentar el entendimiento de la compleja red de relaciones y circunstancias nacionales e internacionales que determinan el desarrollo y los eventos locales .

2.2. Definición de Patrimonio

Malo (2000) lo define como:

“Conjunto de bienes tangibles e intangibles, que constituyen la herencia de un grupo humano y que refuerzan emocionalmente su sentido de comunidad con una identidad propia y que son percibidos por otros como característicos. A gusto o disgusto, en algunos casos obsesivamente, acumulamos bienes económicos provenientes del trabajo, o los heredamos; su sumatoria conforma lo que denominamos patrimonio” (p.22).

Por otra parte, de acuerdo a la UNESCO (1996, p.1), “el patrimonio es el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a futuras generaciones”. Así mismo, “muchas veces identificado con la herencia, es en sí mismo un concepto que alude a la historia, que entronca con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales; es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios” (Iniesta, 1990, p.2).

De acuerdo a la UNESCO (1996) el patrimonio se divide en Patrimonio Mundial y Patrimonio Nacional. El Patrimonio Nacional pertenece a la región dentro de la que se encuentra, mientras que el Patrimonio Mundial tiene una aplicación universal y pertenece a todos los pueblos del mundo.

SECTUR (citado por Maciel, 2000), establece que el patrimonio, de acuerdo a sus características, se divide en tres categorías: Patrimonio Natural, Patrimonio Histórico Monumental y Patrimonio Cultural.

El Patrimonio Natural está constituido por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico. Así mismo, comprende los elementos que constituyen el medio ambiente como son el suelo, el aire, el agua, la flora y la fauna. Los diversos aspectos de este paisaje constituyen, entre otros, los recursos turísticos como las playas, marinas, bosques, zonas de reserva y santuarios naturales.

El Patrimonio Histórico Monumental está constituido por sitios, edificaciones, monumentos y ciudades que la Ley considera Patrimonio de la Nación, así como bienes inmuebles, mobiliarios, pinturas y esculturas con características similares.

Por otra parte, el Patrimonio Cultural está compuesto por el conjunto de expresiones de la vida colectiva que se manifiestan en las costumbres y tradiciones. También se considera dentro del concepto de Patrimonio Cultural al ámbito natural donde se manifiestan éstas expresiones, es decir, los centros de población.

Entre los desafíos que el turismo tiene en la actualidad, el patrimonio se convierte en uno de los ejes claves, tanto en la generación de nuevos productos, como en la preservación de elementos que ya están en el mercado, o la reactivación de sociedades en decadencia (Fernández y Guzmán 2001).

A su vez, Ferraro y Molinari afirmaron en el Congreso Virtual de Turismo Cultural NAYA 2001, que “el patrimonio ofrece a cada territorio la posibilidad de posicionarse frente a sus competidores y desarrollar políticas de comercialización y explotación turística”. Así mismo, agregaron que “ un territorio rico en elementos históricos contextuales no puede desarrollar sus actividades productivas, comerciales y culturales de espaldas a este potencial, generador de servicios culturales o de ocio y potenciador de los recursos endógenos”.

En el mundo globalizado de hoy, el Patrimonio confiere a los que quieren y saben apreciarlo, un elemento distintivo y diferenciador que es muy fácil de transformar en un foco de atracción y en un lugar de encuentro (Treserras, 2001).

2.2.1. Patrimonio Cultural

¿Qué es patrimonio cultural según la UNESCO?

“ Patrimonio cultural abarca monumentos, grupos de edificios y sitios que tienen valor histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico” (Tierramérica 2000).

De este punto en adelante, múltiples definiciones por varios autores “Se describe patrimonio cultural de la nación es la suma, el inventario no necesariamente articulado de estas expresiones secularmente acumuladas hoy día por individuos especialmente dotados para la creatividad” (Varese 1988, p.55).

Muy similar a la aportación de la UNESCO, se entiende por Patrimonio cultural monumentos como obras arquitectónicas, de escultura o de pinturas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia. De conjuntos, como grupos de construcciones aisladas o reunidas cuya arquitectura unida e integración en el paisaje les da un valor universal excepcional desde el mismo punto de vista (Malo 2000, p.11).

Fernández y Guzmán (2001) señalan que un concepto moderno incluye tanto los monumentos y las manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), lo que se conoce como patrimonio vivo; las diversas manifestaciones de la cultura popular (indígena, regional, popular y urbana), las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas indígenas, las artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones, características de una etnia.

A su vez, Valdés Rodríguez (1982, p.26) afirma que “al Patrimonio cultural de la Nación indudablemente lo constituye el conjunto de manifestaciones, tangibles e intangibles, dentro de las cuales quedan comprendidas la propiedad intelectual y todo aquello, que en un momento dado, conforman el comportamiento histórico y social de un pueblo como su lenguaje, su idiosincrasia, sus creencias, sus ritos y sus costumbres, que se han suscitado a través de los siglos en su país”.

Por otra parte, Koichiro Matsuura (2002), define Patrimonio cultural de un pueblo como “la memoria de su cultura viviente, que tiene múltiples formas de expresarse, tanto materiales (monumentos, paisajes, objetos) como inmateriales (lenguas, técnicas, artes interpretativas, música)”. Así mismo, agrega que “un pueblo que sigue su propia filiación cultural, que conoce las influencias plurales que han surcado su historia y modelado su identidad, estará mejor preparado para establecer relaciones pacíficas con los demás pueblos, proseguir el diálogo muchas veces iniciado en tiempos inmemoriales y forjar su propio futuro”.

Malo (2000) propone que para llegar al concepto de Patrimonio cultural se debe extender y enriquecer el concepto de patrimonio como un conjunto de realizaciones que a lo largo de los siglos han elaborado los pueblos en los ámbitos estéticos y vitales. Agrega que éste es de todos y no es de nadie, que da mayor sentido de pertenencia al grupo destacando diferencias y proyectando el reconocimiento de realizaciones fuera de lo común a nivel universal. El mismo autor argumenta que las realizaciones actuales pueden ser consideradas parte de este patrimonio, sin embargo, recomienda que se consideren los elementos que han superado las pruebas del tiempo al demostrar ante la conciencia colectiva su trascendencia.

Cassasola, citado por Fernández y Guzmán (2001), menciona que los elementos que conforman el patrimonio cultural se deben agrupar en tres grandes segmentos para así poder analizar cómo se ven afectados cada uno de ellos por la actividad turística, éstos son:

1. Zonas y monumentos arqueológicos e históricos, poblaciones y comunidades tradicionales.
2. Artesanías y artes populares.
3. Lenguas, conocimientos, fiestas, costumbres y valores tradicionales.

¿Porqué se debe dar importancia al Patrimonio cultural?. En la Declaración de las Segundas Jornadas de MERCOSUR en el 2000, se concluyó que al sensibilizarse de la urgente necesidad de tomar decisiones, compromisos y de emprender acciones para conservar la existencia de las expresiones del género humano, se debe reconocer que dichas producciones se encuentran amenazadas a desaparecer si no se valora ni se tienen los medios de protección a su intimidad y originalidad.

“La necesidad de considerar el patrimonio cultural de las comunidades y situarlo como el eje principal de los diversos proyectos turísticos ha sido la principal valoración desarrollada por diversos especialistas” (Reforma 22 sep. 2002). De acuerdo con lo anterior, Gutiérrez Niebla citado en Reforma (2002) añadió que se debe pensar en el patrimonio cultural incluso antes del patrimonio natural, ya que es imprescindible considerar los valores sociales, comunitarios en la definición de cualquier proyecto.

Entonces el “Patrimonio cultural” es una actualización del pasado al presente y, en consecuencia, un referente para la planificación del futuro (Malo 2000).

Varios autores como Malo (2000) y Bonfil (1989), asignan una clasificación al concepto, en bienes culturales intangibles y tangibles producidos en el territorio nacional como productos individuales o colectivos, que como testimonio de creación humana material o inmaterial, artística, científica, arqueológica, urbanística, documental o técnica que sean susceptibles de una declaración de este carácter.

2.2.2. Patrimonio Cultural Tangible

“Constituido por objetos que tienen sustancia física y pueden ser conservados o restaurados por medio de algún tipo de intervención. Se pueden reconocer bienes muebles o inmuebles” (Malo 2000).

Se refiere al conjunto de lugares y bienes que constituyen la cultura de la nación, región o localidad, y que por su importancia deben preservarse por y para la comunidad.

Claudio Malo González (2000) lo divide en:

Muebles :

- Creaciones materiales transportables del hombre, que pueden ser transportados de un lugar a otro sin perder su forma original ni su esencia creadora.

Inmuebles:

- Creaciones físicas originales o su esencia creadora.

El mismo patrimonio cultural tangible comprende los siguientes campos:

- Patrimonio paleontológico: Es el conjunto de vestigios fósiles asociados a la actividad humana.
- Patrimonio arqueológico: Es el conjunto de bienes muebles e inmuebles construidos o elaborados antes de la presencia de la cultura hispánica en territorio nacional.
- Patrimonio histórico colonial: Es el conjunto de bienes muebles e inmuebles construidos o elaborados a partir de la presencia de la cultura hispánica en territorio nacional, hasta la declaratoria de la independencia.
- Patrimonio histórico republicano: Es el conjunto de bienes muebles e inmuebles construidos o elaborados a partir de la declaratoria de la independencia hasta el 31 de diciembre de 1899.
- Patrimonio popular y artesanal: Conjunto de bienes culturales producidos por los grupos étnicos y sociales populares para su propio uso.
- Patrimonio Subacuático: Conjunto de bienes culturales muebles e inmuebles sumergidos en las diferentes cuencas del territorio nacional.
- Patrimonio doméstico: Conjunto de bienes que expresan culturalmente la cotidianidad privada de las familias pertenecientes a distintos sectores de la sociedad en las distintas épocas.

Según Malo (2000), el Patrimonio cultural tangible ha ampliado sus dominios y se proyecta globalmente a los materiales de sus calles, formas de vida diferentes y uso y distribución de los espacios que inicialmente tenían una finalidad distinta.

2.2.3. Patrimonio Cultural Intangible

“Conjunto de elementos sin sustancia física como modos de hablar, canciones y costumbres o por formas de conducta como danzas y ritos” (Malo 2000).

También se explica como el conjunto de creaciones que surgen de una comunidad cultural cimentada en la tradición, manifestadas por una colectividad que expresa su identidad transmitida oralmente, por imitación o de otras maneras (Malo 2000).

El mismo autor, añade la comprensión del conjunto de memorias colectivas, mitos, usos y costumbres, conocimientos y creencias, lenguas indígenas y fiestas tradicionales que permiten el desarrollo de las expresiones estéticas, capacidades artísticas y tecnológicas, lingüísticas y organizativas de los diversos estratos sociales.

En realidad, el término fue ideado y legitimado por la UNESCO hace pocos años como una manifestación que va más allá de los restos materiales que son el resultado de elementos tradicionales no materiales (Notimex 13 Septiembre, 2002).

Según la UNESCO (2001), se podría definir el patrimonio intangible como:

“el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición. Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican con el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat”.

Así mismo, esta misma organización señala que “para muchas poblaciones el patrimonio intangible representa la fuente vital de una identidad profundamente arraigada en la historia y que la filosofía, los valores, el código ético y el modo de pensamiento transmitido por las tradiciones orales, las lenguas y las diversas manifestaciones culturales constituyen los fundamentos de la vida comunitaria”.

En general, esta clasificación del Patrimonio Cultural, comprende: artesanías, lenguas, rituales religiosos o sociales, cantos, representaciones teatrales, danzas y técnicas artesanales únicos en su género que distinguen a una cultura de otras (UNESCO, Notimex 13 septiembre 2002). A su vez, el folklore forma parte de este patrimonio y se define como la herencia tradicional de saberes, creencias, prácticas y manifestaciones que son compartidas anónimamente por un grupo humano (Malo 2000).

Según el Director General de la UNESCO, el japonés Koichiro Matsuura, “el patrimonio intangible no es solamente sede de la memoria de la cultura de ayer, sino también el laboratorio donde se inventa el mañana”.

En la actualidad, estas expresiones culturales se encuentran amenazadas por diversos factores tales como la globalización, el turismo masivo y los conflictos armados que aumentan la preocupación por preservarlos por el bien de la humanidad y las generaciones futuras (Notimex 2002).

2.3. Definición de Turismo

Heath y Wall (1992), definen al turismo como “ Estancia durante una o más noches fuera del hogar para pasar vacaciones, visitar amigos y parientes, asistir a conferencias de

negocios o para cualquier otro propósito, con excepción del alojamiento con fines de estudio o empleo ocasional” (p.74).

En el Congreso Virtual de Turismo Cultural NAYA (Ferraro 2001) se señaló que el Turismo es “el responsable del desplazamiento de un número sin precedentes de personas de un país a otro, de una ciudad a otra, donde se constituyen en residentes temporarios”. Así mismo, se afirmó que “el turismo junto con los medios de comunicación ha sido el responsable por la globalización de la cultura”. De la misma manera, se dijo que desde los años 70, el turismo se ha presentado como capaz de viabilizar soluciones para problemas económicos y sociales”.

Christensen, citado por Bachleitner y Zins (1999), afirman que el turismo debe verse como un medio para el desarrollo de las regiones económicamente débiles debido a la derrama económica que produce.

A su vez, Kotler, Bowen y Makens (1996), señalan que el turismo tiene cinco beneficios, de los cuales, el primero y más visible, consiste en el empleo directo en hoteles, restaurantes, tiendas, y empresas de transporte. Un segundo beneficio, menos visible, consiste en las industrias y profesiones de apoyo (como los consultores de la administración del rendimiento y los profesores universitarios de turismo), muchas de las cuales pagan mucho más que las oportunidades de empleo visibles , como el personal de un restaurante. Como tercer beneficio, enfatizan el efecto multiplicador que tiene este desplazamiento, conforme los consumos turísticos se reciclan a través de la economía local. Las utilidades estatales y locales derivadas de los impuestos del turismo es el cuarto beneficio que estos autores exponen. Finalmente, se puede decir que el turismo también produce un quinto beneficio debido a que estimula las exportaciones de los productos hechos en los destinos turísticos ya que los

cálculos de los gastos efectuados por los turistas en regalos, ropa y “souvenirs” representan del 15 al 20% de los gastos totales.

Por otra parte, la Organización Mundial del Turismo en el año de 1999, declaró que el turismo permite aprovechar y a la vez enriquecer el Patrimonio cultural de la humanidad, que los recursos turísticos pertenecen al patrimonio común de la humanidad y que la actividad turística debe permitir la supervivencia y el florecimiento de la producción cultural.

Según la UNESCO (1999), “el viaje suele cumplir una función ambivalente cuando su objeto es visitar sitios arqueológicos y monumentales o museos. Por un lado, es considerado un factor privilegiado de educación y de sociabilidad: contribuye a que el viajero entienda mejor las particularidades culturales de las comunidades que lo acogen. Por otro lado, se ve en él una amenaza importante, sobre todo tratándose de sitios excesivamente visitados, de aquellos que son frágiles (pinturas rupestres) o de lugares poco o mal habitados para las visitas”.

Bramwell (1997) citado por Colin Williams, especificó que los consumidores de servicios de turismo, industrias culturales, entre otras, juegan dos funciones muy importantes en las economías locales. La primera es que pueden funcionar como actividades básicas para atraer dinero de afuera; la segunda es que pueden prevenir “leakage”.

La Organización Mundial del Turismo (1999), dice que “las llegadas de turistas extranjeros a las fronteras van a pasar, de aquí a 2020, de 625 millones a 1.600 millones. Esos viajeros gastarán ese año más de 2 billones de dólares (frente a 445.000 millones en la actualidad), lo que convertirá al turismo en la primera actividad económica del mundo.

La importancia del turismo para México es de vital importancia ya que ayuda a generar empleos y a promocionar y difundir los atractivos tanto naturales como culturales y

provocando así una derrama económica de una región. PROMOTUR (2000) afirma que el sector turismo aporta más del 8% del producto Interno Bruto Nacional y contribuye con más del 9% de los empleos directos e indirectos. Así mismo, durante el año 2000 se captaron 20.6 millones de visitantes internacionales, excluyendo los excursionistas, que dejaron una derrama de 8.3 miles de millones de dólares, ubicando al turismo como la tercer actividad generadora de divisas, después del petróleo y las manufacturas.

México cuenta con una amplia gama de riquezas históricas y culturales así como una gran diversidad en flora y fauna. Es un país con una gran variedad de atractivos turísticos tanto naturales, como las maravillosas playas que se encuentran en nuestro país, así como culturales, esto debido a la inmensa herencia histórica que nos han dejado nuestros antepasados.

2.3.1. Atractivos Turísticos

Montaner (1993) afirma que es el conjunto del patrimonio natural, histórico-monumental, artístico y cultural que posee un núcleo turístico, pueblo, ciudad, comarca, provincia, región o país y que tiene un poder de atracción.

Torruco y Ramírez (1987) sugieren que los atractivos turísticos se pueden clasificar en dos grupos: los creados y los que existen como un recurso dado y condicionan la localización geográfica del desarrollo turístico. Entre los primeros, se encuentran el folklore, las manifestaciones culturales, las realizaciones técnicas, científicas, artísticas y los acontecimientos programados.

Silberman, citado por Gurría (1991) a su vez afirma que los atractivos turísticos son lugares que tiene algún significado para la organización socio-política de pueblos, naciones y regiones. Dentro de estos se encuentran la arquitectura antigua, las zonas arqueológicas, los poblados típicos, el folklore y las fiestas tradicionales.

2.3.2. Rutas turísticas

Según Goodall y Ashworth (1988), se definen como las rutas o caminos trazados para que turistas o viajeros puedan conocer y visitar diferentes atractivos turísticos. Existen dos tipos de rutas turísticas: circulares y lineales. Las primeras, tienen un punto de partida y tienen atractivos naturales como paisajes haciendo paradas en puntos de interés. Las segundas, se puede decir que van como lo indica su nombre, en línea, y los destinos turísticos se encuentran ligados entre sí por medio de características en común.

El establecimiento de una ruta turística consta de cuatro fases de acuerdo a Goodall y Ashworth (1988):

1. Determinar la localización de los atractivos
2. Analizar la infraestructura
3. Valorar y determinar rutas alternativas
4. Elegir la ruta que más convenga

Primeramente, se establecerán los atractivos turísticos que formarán parte de la ruta y posteriormente se dividirán por secciones que tengan puntos en común.

2.4. Turismo Cultural

En la búsqueda de información que definiera claramente el concepto “turismo cultural”, se encontraron más que nada posturas a favor o en contra de este fenómeno.

Carole Schweitzer (1999) lo explica como un derivado de las artes, historia y herencia, revitalización urbana, gastronomía y caracteres étnicos, que encajan en un mismo lugar pero que varía de región en región, es decir, un tipo de viaje que se dirige a experimentar con arte, herencia cultural y aspectos especiales de una zona.

Siguiendo la línea de definiciones, Dogget (1993) habla de cómo el turismo cultural es un producto que va adquiriendo popularidad con el paso del tiempo tanto para turismo doméstico como internacional. Lo señala como la oportunidad para las comunidades que tienen una cultura única, historia y recursos naturales, de crear fuentes de trabajo e ingresos de la industria del turismo, además de que aumenta el orgullo de los pobladores del lugar y refuerza los valores culturales de la comunidad.

Cárdenas (1981), lo define como aquel en el cual los visitantes buscan destinos que les permitan admirar museos, monumentos, obras de arte y vestigios arqueológicos, de manera que se va formando de manera superficial de imágenes del lugar con lo que ha conocido y analizado, por lo general su estancia no es muy prolongada. Agrega que las diferentes culturas y la forma de vida que llevan, así como las tradiciones, son un gran atractivo para las personas que prefieren este tipo de turismo, ya que les permite intercambiar y comparar aspectos culturales.

Por otra parte, Richards (citado por Toselli, s/f, p.3) define al turismo cultural como “el desplazamiento de personas desde sus lugares habituales de residencia hasta los lugares de

interés cultural con la intención de recoger información y experiencias nuevas que satisfagan sus necesidades culturales”. A su vez, este autor afirma que el turismo cultural, incorpora tanto la visita a museos, yacimientos arqueológicos, edificios civiles, militares, industriales o religiosos, centros históricos y jardines, como las manifestaciones de la cultura tradicional y popular, la gastronomía, las ferias de arte, la artesanía, los discos, los libros, los festivales de cine, de teatro, danza u opera, la programación estable de exposiciones y representaciones escénicas y la realización de estancias para el aprendizaje de idiomas.

La noción predominante es que el turismo da armonía cultural, tiene presentes el respeto a los derechos culturales y su desarrollo (Robinson, 1999); sin embargo se presenta un gran conflicto del anfitrión con el turista. La población de este tipo de destinos, muchas veces no comulga con cambios necesarios o adaptaciones culturales que cubren necesidades turísticas específicas, además, las masas de visitantes a largo plazo cansan a la gente, se vuelve un ambiente hostil y desorganizado. La causa principal es que mientras el turista vive en ambiente de descanso, el anfitrión vive en ambiente de trabajo. Estos efectos negativos ocurren cuando no se otorga la información ni las herramientas antes mencionadas, ya que de otra forma, ocurre lo que Dogget (1993) explica.

Robinson (1999) opina pues, que por un lado los turistas buscan cada vez más, experiencias y espectáculos culturales únicos y exóticos aún cuando el costo sea muy alto. Por otro lado, la presencia de tantos turistas pueden abaratar la cultural local, ya que se re-inventan ciertos puntos para que todo cubra las exigencias de la industria turística.

Esta mezcla de cultura con reuniones y viajes es una tendencia que Rick R. Prickett citado por Schweizer (1999), dijo, ha ido en crecimiento a partir de la Conferencia en la Casa Blanca sobre Viajes y Turismo en 1995.

Miller (1997), como resultado de estudios cronológicos, afirma también, que uno de los primeros indicadores de turismo cultural en forma, fue en 1995 con la promoción del Museo de Arte Cezanne en Filadelfia, ya que indicadores señalaron una venta de 37,000 cuartos noche debido a esto. De aquí la importancia económica reflejada en los siguientes datos de Miller (1997), Schweitzer (1999) y Bartlett (1999):

- Junio, Julio y Agosto comprenden el 56% del total de recepción de turistas con fines culturales o históricos de Estados Unidos de Norteamérica.
- 17% de estos viajeros, gastan más de \$1000 USD por persona, en un promedio de 4.5 noches de estadía.
- En los últimos estudios de TIA's, se reveló que el 27% de los adultos norteamericanos realizan al menos una visita a un lugar histórico o un museo; 17% a un evento cultural o festival y 16% incluyen alguno de esto eventos en sus viajes en general.
- Travel Industry of America, en 1998 señaló que el 46% de 199.8 millones de personas adultos y norteamericanos incluyen algo cultural, arte o historia en no más de 50 millas de viaje.
- En cuanto a gastos, se tiene un promedio de \$615 USD por persona durante un viaje cultural de acuerdo a estadísticas de TIA.
- 53.3 millones de norteamericanos adultos realizan al menos un viaje con algo histórico relacionado, y 33 millones con algo cultural.

Seal (1997), también explica como el turismo cultural tiene relación directa con el aumento en ventas de cuartos noche. La industria hotelera va acumulando experiencia con el turismo cultural y va desarrollando una mejor promoción por medio del conjunto de una noche

en cierto lugar con una entrada a algún lugar o evento cultural en paquete. Propone como ejemplo el invierno de 1995 en el que el museo de Arte de Filadelfia, tuvo una exhibición de un pintor francés que generó aproximadamente 29,000 paquetes de hoteles en 15 diferentes hoteles de la ciudad.

Además de estos datos generales, Schweitzer (1999) establece 3 puntos cruciales para conocer los costos de trabajar con turismo cultural. Muchas veces por el hecho de escuchar el término “cultural”, la gente lo relaciona con “barato”, sin embargo, esto 3 puntos definen costos no necesariamente monetarios que son muy importantes:

1. Energía. Es el costo más notable al introducir turismo cultural en un destino por la ardua planeación requerida.
2. Aumento de costos. Esto es básicamente por que los grupos generalmente son pequeños, por lo tanto los costos con más altos.
3. Flexibilidad y creatividad. Renecesita mucho más investigación para un paquete o una ruta turística que para otras actividades, por lo tanto requiere más dinero y tiempo en pensar.

Según Bachleiter y Zins (1999) el desarrollo del turismo cultural depende de: elementos culturales (atractivos de lo que se exhibe), estructura social y organizacional (antecedentes locales y regionales), experiencia cultural y el prestigio psicológico y social, es decir, la distinción.

La demanda turística dice Cuenca (2000), está cambiando al tiempo que otras motivaciones de ocio. Más que descanso, se busca un cambio de actividad, nuevas opciones de

encuentro, conocimientos, aprendizajes, ayudas o servicios. En 1990 la Comisión Europea insistía sobre la necesaria delimitación del turismo cultural para evitar el riesgo de su banalización y degradación. Marc Fumarola citado por Cuenca (2000) dijo: “existe una tendencia a transformar la cultura en espectáculo” .

El Consejo de Europa 1990 citado por Cuenca (2000), percibe el turismo cultural desde una ubicación humanista, como puente cultural y dice: "El turismo cultural apela a la creación y a la memoria del hombre, al testimonio de su paso por la tierra, a su historia". Considera a este tipo de turismo como la superación del turismo de masas, consumista y de evasión, con una íntima relación a la idiosincrasia de los pueblos y a su desarrollo económico.

Dicho turismo en cuanto expresión personal de nuestro particular derecho al ocio, posibilita un ámbito de personalización y humanismo que es casi imposible conseguir desde una concepción del turista como consumidor y del turismo como negocio (Cuenca 2000).

2.4.1. Perfil del Turista Cultural

Mas allá de las cifras dice Cuenca (2000), los turistas son, en diferentes casos, personas y grupos que visitan un lugar que les interesa por alguna razón; personas agradecidas por ser recibidas como seres humanos y que esperan encontrar buenos servicios en su visita como información, respeto y seriedad en la organización de horarios, itinerarios y demostraciones de lo que quieren conocer. También personas abiertas al conocimiento y que después de su experiencia propia, regresan con un juicio propio, bueno o no tan bueno, en cuanto a los aspectos de los cuales tienen conocimiento suficiente para criticar.

Durante varios años, el turista ha sido estudiado por varios psicoanalistas como una persona capaz de transformar su comportamiento y a la vez como un ente que tiene la capacidad de adaptarse a diversas situaciones, adquiriendo de éstas, diferentes conocimientos. Esto es de suma importancia considerando que, como dicen Fernández y Guzmán (2001), a través de las actividades del ocio y del turismo, se puede difundir una cultura, una educación, una apreciación de las diferentes entidades turísticas así como la preservación de dicho patrimonio.

Sin embargo, todavía no se tiene una idea clara de la identidad del turista cultural; de éste se desconocen sus ingresos, su edad, los estudios que ha cursado, la información previa que tiene del lugar que visitará o el motivo por el cual quiere hacer el viaje (Encuentro Internacional sobre Turismo Cultural en América Latina y el Caribe, 1998).

Bartlett (1999) da puntos generales que no han sido 100% comprobados que definen un poco a este turista. Lo definió de acuerdo al potencial del mercado y a la comparación con otros comportamientos de otros mercados. Entonces, resume que la mayoría son de edad avanzada (mayores de 50 aprox.), retirados, gastan más dinero, toman viajes más largos y con más destinos incluidos, pero como ya se mencionó antes, esto no es algo que pueda tomarse como modelo a seguir.

Estudios más recientes de Narváez (2001), indican que:

“El turista cultural se caracteriza no sólo por características económicas o sociales, por tradiciones nacionales, regionales o lingüísticas, sino también por una serie de competencias culturales adquiridas en el proceso de modernización de la sociedad urbana o global. Se organiza en forma de audiencia, pero ésta ya ha superado los estrechos límites nacionales para conformar las comunidades mundiales de lectores, de tal manera que cada

vez hay más diferencias en los hábitos de consumo cultural, pero cada vez hay más afinidad entre algunos niveles de la población con los hábitos de niveles semejantes de otras regiones y países; cada vez es más importante producir para audiencias globales, a fin de tener una producción a escala con un mercado suficientemente amplio que permita la valorización del capital” (p. 15).

También se comprende al turista cultural como un ser humano que ha elegido esta forma de vivir su ocio entre otras muchas posibles. Lo importante es que aquellos que deciden visitar templos o museos toman esa opción dejando otras, y el hecho de haber tomado esa opción indica, al menos, cierta motivación por conocer y ver algo más, como una motivación cultural o religiosa. El turista cultural por lo tanto, no es un turista accidental, sino un turista sensible a la exactitud de la información, al entorno, el paisaje y la estética que el mismo elige visitar (Cuenca 2000).

Agustín Santana citado en Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología (1998) señala que “se trata de un turista que busca lo pintoresco, el colorido tradicional de lo local (tejidos, alfarería, arquitectura, etc.), el pasado y sus restos.

Curiosamente, y manteniendo a salvo una pequeña minoría, no se sienten atraídos por el nativo real, estando marcadas sus relaciones con éstos por la impersonalidad y la separación física, primando el intercambio económico”.

Finalmente, Yagüe (1998), afirma que los eventos culturales, las ferias gastronómicas, el mantenimiento de costumbres y raíces de las fiestas populares en su estado original, los actos conmemorativos de fechas marcadas en la historia de la comarca, las visitas a pinturas

rupestres, la arqueología, los talleres de artesanías y las obras de restauración de edificios, son acciones indicadas para recabar la atención del turista cultural”(p.39).

2.5. Evidencias de países con Turismo Cultural

2.5.1. Andalucía España

Toda la siguiente información, surge de estudios de Gallego, Molina, Bermejo y Muñoz (2000), equipo de SAETA, y se consideran datos que ilustran muy bien necesidades y resultados de la aplicación de turismo cultural, es por ello que se citan de manera textual fragmentos de la información obtenida.

El turismo cultural ha pasado de ser un complemento del turismo tradicional de sol y playa a convertirse en un producto turístico en sí mismo, atrayendo al 16,8% de los turistas que eligieron Andalucía como destino vacacional cultural en el año 2000. Como impulso a este segmento cabe destacar el proyecto turístico del Legado Andalusi que pretende, además favorecer el creciente turismo rural. Son 280 pueblos de Andalucía, Murcia, Portugal y Norte de Africa que se encuentran en las 11 rutas que lo conforman (Ruta del Califato, Ruta de Washington Irving, Ruta de las Alpujarras, etc.) concluyendo todas ellas en Granada.

Según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a Diciembre del 2000, Andalucía contaba con un total de 1.945 bienes inmuebles de interés cultural integrados en el Patrimonio Histórico Español que pueden ser declarados como: monumentos, jardines, conjuntos y sitios históricos, zonas arqueológicas, museos y archivos.

En los conjuntos y zonas arqueológicas y monumentales dependientes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se recibieron en el 2000 un total de 3,118 millones de visitantes lo que ha supuesto un crecimiento del 1,6%, destacando el conjunto monumental Alhambra y Generalife como más visitado con 2,236 millones de personas. En cuanto a los museos andaluces también dirigidos por dicha Consejería se recibieron 1,235 millones de visitas, siendo también el más visitado el museo de la Alhambra que recibió 230.000 personas, seguido por el museo de Bellas Artes de Sevilla que pese a permanecer cerrado por obras desde el 27 de octubre recibió un total de 208.500 visitas. El Consejo Mundial del Turismo estima que el 37% de los viajes internacionales está motivado por aspectos culturales, configurándose Europa como una potencia mundial dentro de este sector. Igualmente en Andalucía, las cifras demuestran que para los turistas que la visitan, los aspectos culturales constituyen una importante motivación a la hora de elegir destino, siendo este aspecto considerado por el 16,8% de los turistas que eligieron Andalucía en el 2000.

La procedencia de los turistas que realizan esta tipología turística es el 51% española y el resto extranjera. En este último caso, continúan siendo los alemanes y británicos los que tienen mayor presencia, aunque cabe destacar a los estadounidenses y franceses que alcanzan porcentajes superiores a los que representan en el total de turistas

En cuanto al perfil analizado en este estudio, del segmento cultural el intervalo de edad más predominante es entre 30 y 44 años que alcanzan un 37,6%. Esto también se ve reflejado en que el 71,5% tienen trabajo remunerado y además que su categoría laboral es más alta, el 58,4% pertenecen a las profesiones de técnico superior o medio, profesional liberal o funcionario mientras que estas profesiones suponen en el total de turistas 9,5 puntos menos. Andalucía gracias a su riqueza cultural se ha conformado como un producto turístico de alta

calidad y singularidad, con gran atracción para cualquier turista motivado por los aspectos culturales de una región. (p. 1-11)

2.5.2. Estados Unidos de Norte América

Por varios estados y lugares específicos en este país, han existido destellos del fenómeno del turismo cultural. El punto que más destaca en estos ejemplos, es el incremento en ventas de cuartos noche proporcional a la promoción y venta de eventos culturales. Beckham citado por Bartlett (1999), menciona el resurgimiento de Broadway por ejemplo, con atractivos culturales como el Festival de Jazz de Nueva Orleans o el teatro de Toronto. Enlista otros puntos culturales importantes como Williamsburg, Filadelfia, Boston, Gettysburg, Lewis and Clark Trail y Natchez.

Seal (1997) corrobora el ejemplo de Filadelfia (mencionado anteriormente) con la narración de un paquete vendido en 1992 en esa ciudad a "baby boomers", que incluía: exhibición de Picasso, concierto de Rolling Stones , película en pantalla IMAX, museo de ciencias y hospedaje, logrando unas ventas de 1000 paquetes en menos de 10 semanas.

Por otro lado menciona también a Los Angeles, en donde se vendieron paquetes para el 150 aniversario del Instituto Smithsonian en conjunto con hoteles como Hyatt Regency, Inter-Continental con un éxito inventas remarcable.

2.5.3. Bali Indonesia

Este caso ha sido extraído de estudios de Robert E. Word de la Universidad Carden, citado por Picard (1996). A pesar de tener ya 6 años de antigüedad, el ejemplo ilustra muy bien la importancia que el turismo cultural puede cobrar, tanto positiva como negativamente. Bali ocupa un lugar único en la historia del turismo por su cultura exótica y artística, y es visto como el mayor ejemplo de cómo los indígenas pueden soportar o reaccionar al impacto del turismo masivo. El autor invita a reflexionar sobre el turismo masivo como la decadencia de la cultural o quizá como su resurgimiento. Bali ha recibido por parte del turismo efectos económicos, sociales y culturales maravillosos, sin embargo, el sentir de la gente, del anfitrión es el real problema en este lugar, y los esfuerzos que todos han realizado para sacarle provecho al turismo cultural sin conflictuar con sus creencias y cultura han sido trascendentales. Por ello, habla de este hecho como la incorporación del turismo en la sociedad es reformas de la invención de la cultural y su auto definición. En respuesta a este paradigma, los intelectuales de Bali crearon la doctrina del “turismo cultural” que está basado en dos ideas:

1. El turismo puede, si se maneja debidamente, reesforzar la cultura balinesa.
2. La llave para lograr el respeto y éxito es tener bien diferenciadas las manifestaciones modificadas para el turista de las tradiciones originales y secretas de la cultura balinesa.

El llamado “turismo masivo” en Bali debido al control que ha desarrollado consigo ha logrado mayor conciencia cultural de los pobladores y los bailes, ritos, arquitectura etc. No corren peligro de ningún tipo.

2.5.4. Cowichan Native Village, British Columbia.

Cowinchan está situado a una hora al norte de la ciudad de Victoria en la Isla de Vancouver. Es un lugar con ríos, flora y fauna espectacular, puntos de teatro, galerías, museos, entre otros. Cuenta con tours definidos de paseos, pláticas de historia, arte, significado de tótems, religión, etc. (Zeppel, 2002).

Los turistas que viajan a Cowinchan, experimentan interacción con la cultura del lugar en participación de bailes, paseos, ceremonias, parques temáticos, etc., y es por ello el éxito del lugar (Zeppel, 2002).

El 20% de los visitantes son mayores de 60 años, mientras que el resto del porcentaje se pulveriza en varias edades; el 48% son profesionistas, la mayoría son de Europa (30%) y casi todos viajan en familia (Zeppel, 2002). Esto muestra un panorama importante del efecto de los atractivos culturales en las decisiones de viaje, sobre todo si se toma en cuenta el punto de que viajan familias, lo cual aumenta los gastos y por lo tanto la derrama económica mejora.

2.5.5. San Pedro Cholula, México

“Entre los grandes centros de civilizaciones más antiguos en nuestro continente es imprescindible mencionar la región de Cholula. No son solamente las ruinas arqueológicas las que ofrecen el singular atractivo de esta milenaria ciudad, sino también las excepcionales construcciones religiosas” (Cárdenas citado por Cabral 1993).

“Cholula” se ha traducido de la lengua náhuatl como “agua que cae en el lugar de la huida”. Esto tiene relación con la llegada al valle de grupos toltecas después de su expulsión

de Tula alrededor del año 1000 de nuestra era. Fueron precisamente los toltecas quienes formaron en este lugar, el centro ceremonial del Anáhuac, convirtiendo a Cholula en “La ciudad sagrada”.

Dentro de la República Mexicana, en el Estado de Puebla se encuentra el valle de Puebla-Tlaxcala o de cuenca del Alto Atoyac, limitado por la sierra nevada, por la Malinche y el Bloque de Tlaxcala Oeste, Este y Norte respectivamente.

La región de Cholula se encuentra dentro de este extenso valle limitado por Huejotzingo y el Estado de Tlaxcala, al norte; la ciudad de Puebla y Tecali, al este; Atlixco, al sur, y el Estado de México al oeste.(Enciclopedia de los Municipios de México Puebla p.1) Está situada solamente a 10 kilómetros de la ciudad de Puebla y a 128 de la ciudad de México y abarca una extensión de 20 por 30 kilómetros aproximadamente, rodeado de volcanes y montañas.

Esta región se divide en 13 municipios libres, los cuales son:

1. Calpan
2. Coronango
3. Cuautlanzingo
4. Cuanala (Juan Crisóstomo Bonilla)
5. Ocoyucan
6. Atzompa
7. Tecuanipan
8. Tlaltenango
9. Xoxtla (San Miguel)
10. Santa Isabel Cholula

11. San Nicolás de los Ranchos
12. San Andrés Cholula
13. San Pedro Cholula

Así mismo, cuenta con 13 juntas auxiliares:

1. Almoloya
2. San Cosme Tezintla
3. Acuexcomac
4. San Cristobal Tepontla
5. San Agustín Calvario
6. Zacapecpan
7. San Matías Cocoyotla
8. San Diego Cuachayotla
9. San Francisco Coapan
10. Santiago Momoxpan
11. Rafael Avila Camacho
12. San Sebastián Tepalcaltepec
13. San Juan Tlautla

Lo que conforma la imagen de una economía predominantemente urbana, es la diversidad de las actividades económicas y el peso relativo que tiene cada una de ellas, como fuente de

trabajo, ya que el valor que toma la producción industrial es mayor que la de los productos agropecuarios.

En cuanto a los valores agrícolas, se puede decir que, aún ocupan un sector considerable de la población y se han desarrollado en forma modernizada, en las que se combinan labores de agricultura con la crías de ganado .

A continuación se presenta un cuadro que indica las principales actividades económicas de la población cholulteca.

TABLA 2.1. ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN CHOLULTECA.

Agricultura	<ul style="list-style-type: none"> • Se producen granos como maíz, frijol, maíz y alfalfa. • Se produce cebolla, cilantro, rábano, coliflor y lechuga. • Existen grandes extensiones para la floricultura.
Ganadería	<ul style="list-style-type: none"> • Ganado caprino, vacuno, porcino y lanar.
Apicultura	<ul style="list-style-type: none"> • Producción de miel.
Industria	<ul style="list-style-type: none"> • Fabricación de ladrillos. • Industria textil y de papel. • Cerámica.
Turismo	<ul style="list-style-type: none"> • Conocido nacional e internacionalmente por haber sido un centro ceremonial histórico de las culturas prehispánicas.

Fuente: Secretaría de Turismo de San Pedro Cholula, 2002

Cabral (1994) afirma que “ no existe en el territorio nacional un lugar igual donde se tenga esta abundancia de templos por kilómetro cuadrado y por habitante” (p.1).

San Pedro Cholula tienen fiestas populares todo el año, que se celebran en los barrios a los santos de su advocación con cohetes, velas, danzas, arreglos florales, misas y procesiones.

“El visitante interesado en nuestro pasado, se sentirá muy a gusto en Cholula, pues tiene de donde escoger en cuanto a ejemplos importantes de la arquitectura del virreinato, admirar

algunas pinturas, esculturas y altares relevantes; así como las manifestaciones religiosas tradicionales, quizá esto sea el sello más característico” (Cabral, 1994, p.1).

Bonfil Batalla, citado por Cabral (1994), agrega que “Cholula es un caso único, una situación extrema para la que resulta difícil encontrar paralelo en los estudios sobre ámbitos sociales contemporáneos equiparables” (p.1).

El Secretario de Cultura del Estado de Puebla, Pedro Angel Palou García, informó durante la inauguración del Museo de la Ciudad de Puebla (2001), que al considerar las condiciones que posee actualmente Cholula, será declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2003.

Así mismo, afirmó “En unos diez años esa ciudad será el centro turístico cultural del país, de una importancia como la de Teotihuacán, con la plusvalía de que es un asentamiento urbano que tiene tres mil años vivo y que no tiene ninguna otra ciudad de América Latina”.